

La psicología astrológica

Bruno Huber (1930-1999)

(Extracto del Astroglosario de Bruno Huber)



La psicología astrológica es una psicología que se sirve de la astrología como herramienta de diagnóstico. Se basa fundamentalmente en los conceptos psicológicos de la psicología profunda pero también en las ideas de la psicología humanista y de la psicología transpersonal. En cuanto a su modelo conceptual, de lo que más cerca se encuentra es de la psicosisíntesis de Roberto Assagioli.

A diferencia de la mayoría de psicologías que parten de los cuadros patológicos, la psicología astrológica parte de un concepto de ser humano orgánico, autoregulado y, por lo tanto, subjetivamente sano: **«Sólo está enfermo quien se considera enfermo»**. El tema central del trabajo de la psicología astrológica es precisamente la búsqueda de las razones por las que una persona «se siente enferma».

Las actividades de enseñanza de psicología astrológica y de asesoramiento o terapéuticas mediante psicología astrológica tienen una motivación muy clara: incrementar la capacidad de aprendizaje de la persona y estimular su propio pensamiento evitando ofrecerle recetas y soluciones prefabricadas. En otras palabras, se trata de poner a disposición de la persona una herramienta eficaz que la ayude a conocerse a sí misma. El autoconocimiento se traduce directamente en más libertad, creatividad y alegría de vivir.

Una de las características más importantes de la psicología astrológica es el enfoque holístico (global) de los problemas del ser humano. Esta particularidad no sólo se tiene en cuenta en el modelo conceptual psicológico sino también en la selección y la utilización de las técnicas astrológicas.

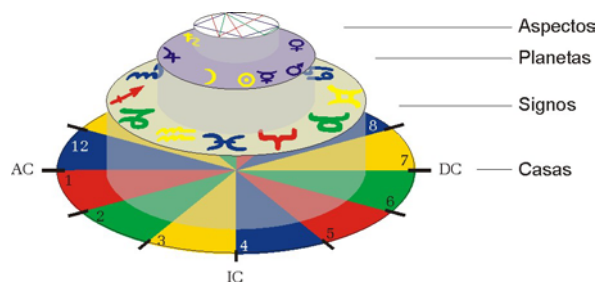
La metodología empleada debe satisfacer la exigencia básica de que todas sus partes armonicen de forma complementaria entre sí. Así pues se trata de un método integrado y completo (lo cual no significa que esté cerrado a nuevos desarrollos y perfeccionamientos). Ésta es la razón de que se haya descartado la inclusión de técnicas de astrología tradicional que, si bien desde el punto de vista lógico pueden ser válidas por sí mismas, dentro de la globalidad de la metodología serían difícilmente integrables y quedarían como partes aisladas. Estas técnicas pueden disminuir la libertad y la independencia del ser humano, o producir un «efecto lupa» y, de este modo, distorsionar las proporciones de la imagen del ser humano.

Las técnicas descartadas son fundamentalmente técnicas de predicción, tanto clásicas como modernas. Estas técnicas, que sin duda funcionan de forma puntual, normalmente formulan los acontecimientos como algo que nos viene desde el mundo exterior. En cambio, la psicología astrológica sostiene que, en realidad, las fuerzas que determinan cómo se perciben de forma subjetiva los acontecimientos externos, cómo se experimentan, cómo se valoran y cómo se responde a ellos son las experiencias o vivencias del mundo interior de la personalidad. Estas experiencias del mundo interior pueden trazarse y comprenderse mediante una técnica denominada *progresión de la*

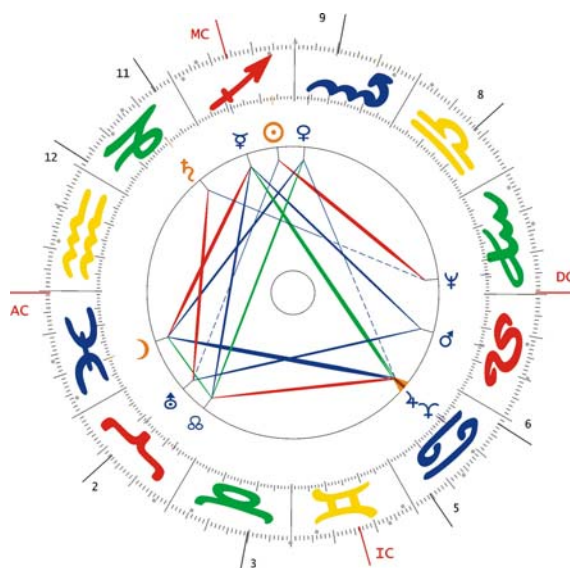
edad. La *progresión de la edad* o *punto de la edad* es una especie de reloj que se pone en marcha en el momento del nacimiento de la persona y avanza por el horóscopo indicando cómo la persona se interesa por las distintas áreas de su horóscopo en el transcurso de su vida y cómo, de esta manera, va conformando su carácter.

En la selección de los medios técnicos también ha influido considerablemente una importante exigencia orgánica: la simplificación. Uno de los rasgos principales del intelecto del ser humano de hoy es el pensamiento causal lógico-lineal: un pensamiento que funciona de forma esencialmente analítica. Este tipo de pensamiento tiende a la descomposición del todo en sus partes, esto es, a la concentración en los detalles y a la pérdida de la visión global. El empleo de un gran número de técnicas no resuelve los problemas de interpretación: en realidad, complica más la interpretación. En astrología, muchas veces se enseña que una interpretación es correcta sólo si se puede confirmar con varias técnicas diferentes. En cambio, el principio de la psicología astrológica es totalmente opuesto: si se utilizan varias técnicas para obtener claridad, indica que no se han aprovechado suficientemente los medios primarios.

En este sentido, en psicología astrológica, los elementos primarios están claramente delimitados: son los mencionados por Ptolomeo, que pueden clasificarse en cuatro niveles:



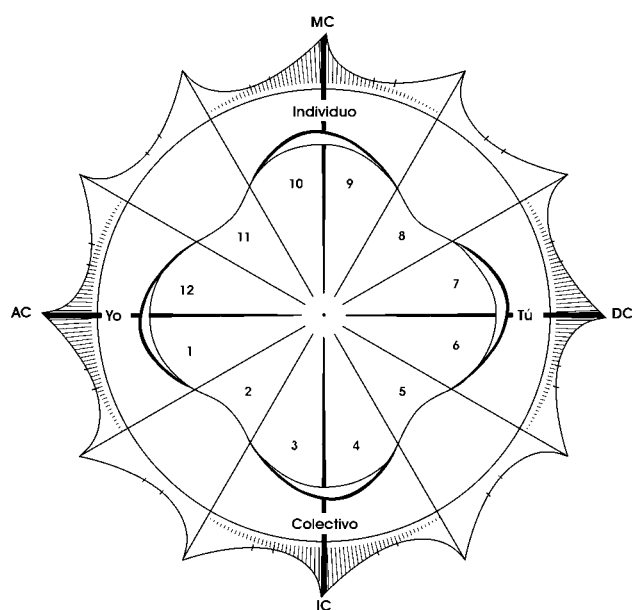
Las definiciones de estos (pocos) elementos son muy precisas y en la interpretación se utilizan de forma muy consecuente, teniendo siempre muy presente el nivel existencial del que se trata (de los cuatro mencionados). A continuación se enumeran algunas de las principales características del método:



Una representación gráfica clara del dibujo del horóscopo como requisito necesario para la percepción sensorial de la singularidad del horóscopo y sus proporciones. Cada uno de los elementos (niveles) mencionados antes tiene su propio espacio asignado en el dibujo y, además, se emplean colores que permiten obtener rápidamente una visión global de la distribución de cualidades.

Delimitación de los significados de los planetas. La experiencia de muchos años ha permitido ir reduciendo cada vez más la formulación del significado de los símbolos planetarios hasta llegar a sus contenidos esenciales, de forma que ya no se producen solapamientos entre las definiciones planetarias. Esto ha sido estrictamente necesario para poder realizar la investigación, de lo contrario se producían imprecisiones que imposibilitaban la obtención de resultados claros.

Figuras de aspectos. La interpretación de los aspectos individuales se ha mostrado problemática: la aplicación secuencial de las definiciones de los aspectos puede plantear incongruencias e incluso contradicciones irresolubles en la interpretación. Por lo general, un planeta no recibe un sólo aspecto sino que está unido a dos o más planetas mediante varios aspectos. Estos aspectos deben interpretarse como unidos puesto que los aspectos individuales que forman parte de una figura se influyen mutuamente. Pero fusionar conceptualmente las diferentes interpretaciones individuales de aspectos es algo prácticamente imposible. La solución de este problema está en la consideración del hecho de que las figuras de aspectos (figuras triangulares, cuadrangulares y de más ángulos) tienen su propio significado independientemente de los planetas. Las figuras actúan a modo de supraconcepto para los planetas contenidos en las mismas. Por eso, en psicología astrológica, el horóscopo se interpreta fundamentalmente a partir de la estructura de aspectos. Los planetas, los signos y las casas se interpretan en un segundo nivel como órganos de ejecución y áreas de actuación. De esta manera, la interpretación ofrece una imagen proporcionada de la persona (una imagen global del carácter).



Curva de intensidad. Una amplia investigación ha puesto de manifiesto que en cada casa existe una *curva de intensidad*, similar a una curva senoidal, que indica la intensidad del efecto (la fuerza de la actuación) de un planeta según su posición en la

casa. El máximo de esta curva se encuentra en la cúspide y el mínimo en el punto indicado por la *sección áurea*, cerca del punto medio de la casa (*el punto de reposo*). Esta curva proporciona una información precisa sobre las energías disponibles y, en consecuencia, empleables en la vida, de cada planeta. Esta información es imprescindible para poder realizar un diagnóstico psicológico diferenciado.

El horóscopo de las casas, los cálculos dinámicos y los cuadrantes dinámicos son innovaciones cuyo desarrollo ha sido posible gracias al descubrimiento de *la curva de intensidad*. Estos elementos permiten realizar una diferenciación nada fácil de hacer en psicología: permiten distinguir por una parte el comportamiento innato (la disposición hereditaria o genética) y por otra el comportamiento aprendido (la educación, la influencia del entorno, el condicionamiento).

Estos instrumentos proporcionan la clave para abordar uno de los principales grupos de problemas psicológicos: los conflictos y las presiones que se producen en la infancia y en la adolescencia debido al contraste entre los esfuerzos educativos de los adultos, típicos del entorno, y los rasgos de carácter originarios y congénitos del niño. Esta definición puede ajustarse mucho más teniendo en cuenta el espacio familiar personal.

El modelo de familia, determinado por las posiciones del Sol, la Luna y Saturno en el horóscopo, muestra la experiencia subjetiva del niño en lo referente a la relación con sus padres o, en su caso, con las personas o instituciones que, a modo de sustitución, hayan desempeñado este papel. Permite comprender el tipo de unión con el padre y con la madre, así como posibles trastornos en la relación con el otro sexo que pueden exteriorizarse en problemas de relación de pareja. Aquí se encuentran también las verdaderas raíces de la relación personal con el poder y con la sociedad.

De estas mismas posiciones también se deduce el modelo de roles de la personalidad en el adulto. La identidad y la integridad de la persona en sus tres niveles (mente, emociones y cuerpo) se van formando en la infancia sobre la base de la experiencia del *modelo de familia* (roles de padre, madre e hijo). Esto puede deducirse de las posiciones del Sol, la Luna y Saturno en el horóscopo, y de los aspectos entre ellos.

En psicología astrológica se suele trabajar con tres horóscopos: *el horóscopo base o radix*, *el horóscopo de las casas* y *el horóscopo del Nodo Lunar*. Este último incorpora la dimensión del inconsciente que Jung describió como «sombra».